

TROCHANDO
POR: NELSON AUGUSTO LOPEZ

MELCO Y SARA

"Al principio todo era agua: el mundo era una gran bola de agua y el creador queriendo que alguien la habitara tuvo dos hijos varones, uno bueno y otro malo, les fabricó una canoa y los puso a navegar por el mundo. Cansados de navegar sin rumbo, el bueno hizo una bolita de peramán y la lanzó al agua, esta bolita se extendió y formó una gran isla (La Sierra de la Macarena), que fue la primera tierra que alimentó y cobijó a los hombres.

Pero el malo, llamado Bjamequin, hacía muchas maldades al bueno y éste cansado llamó al creador y se quejó. El Padre tuvo una idea para solucionar el problema: hizo unas perforaciones en la gran isla y creó un mundo debajo de la tierra igual al mundo que había arriba, tomó a Bjamequin y le dió el mundo subterráneo para que reinara en él. Desde ese día evolucionaron y se poblaron los dos mundos paralelos, la única diferencia que hay entre ellos es que en este mundo todos caminamos con la cabeza arriba y los pies abajo, y en el mundo de Bjamequin todos caminan con los pies arriba y cabeza abajo" (Relato tomado de la tradición oral de los Guayaberos, divulgado por Melco Fernández y Sara)

En la región de la Macarena que existió siempre, antes que los continentes, antes que los dinosaurios, antes que la cordillera Andina emergiera del Océano, antes que Suramérica se desprendiera de Africa y el mar del Amazonas se convirtiera en río, en la Reserva Mundial del Hombre y de la Biósfera, y que después en los albores del siglo 21 pasa a convertirse en vorágine de sangre y fuego, murió MELCO FERNANDEZ, pedagogo de la naturaleza y primer amante de la tierra macarenese. Las balas asesinas disparadas por un Bjamequin de la Colombia oscura de hoy que vive con las patas arriba y la cabeza abajo, cegaron la vida de éste hombre incapaz de matar una mosca. En cualquier recodo de esta milenaria biblioteca genética se podría haber cometido el crimen más fácil del mundo, como realmente sucedió, para vergüenza del país, porque el pecado de Melco fue su apasionante vocación por la Macarena y sus únicas armas sus conocimientos sobre ella y su actitud noble para defenderla sin nunca levantar la voz para esgrimir sus convicciones, más bien enseñando a conocerla con la bondad de un apóstol.

Melco decía, por ejemplo, que un banco genético es una enorme bodega llena de toda clase de semillas de plantas y animales, y que cuando los Andes, la Orinoquia y la Amazonia emergieron, giraron cheques al banco de los genes de la Macarena y que así se obtuvieron todas las especies. La vida en todas sus manifestaciones descendió de la Sierra, pobló los Llanos y la Amazonia y trepó a los Andes, convirtiéndose en la abuela geológica y la madre biológica de Suramérica .

Enseñaba también que la Macarena es un útero cósmico que da a luz vida todos los días irradiando biomasa en 360 grados para alimentar sin cesar al continente Americano. Enfatizaba que maremotos, terremotos, glaciaciones y demás "iras divinas" han respetado la Macarena.

Explicaba el deterioro ecológico de la región afirmando que si se transmitiera en directo por televisión para el hemisferio norte la derriba habitual de una hectárea de bosque en la Macarena, toda Europa, Estado Unidos y Asia, llorarían viendo como ese oro verde que ellos no poseen se convierte en humo y cenizas. Para Melco estos bosques representaban una enorme caja de ahorros que aún no tiene el beneficio de inventario y que precisamente debería iniciarse con la investigación básica de los recursos.

Decía que el deterioro de la biodiversidad está vinculado con los procesos sociales, económicos y culturales y abogaba por sustraernos a la supremacía de los intereses individuales, y por una cultura política para gestionar la unidad dentro de la diversidad de ideas y criterios para el progreso y la paz de la región. En fin, resaltaba que si la Macarena se nos está acabando era responsabilidad de todos.

Melco, que debió aprender la agricultura para sobrevivir en la Macarena creyendo como Gandhi que "quien no mete la mano en la tierra y siembra una semilla se está olvidando de sí mismo", jamás hablaba de matar o destruir. Alguna vez me contó que le había tocado deshauciar a una colonia de termitas que casi le tumban su casa de madera, que con mucho esfuerzo levantó cerca a Caño Cristales con Sara, su abnegada compañera. Reiteraba que su proyecto de fomentar la cultura ecológica y la solidaridad con la Macarena no era solo de Melco sino un propósito en el que era vital el papel de Sara y su hijos. Con ellos se embarcó en su quijotesca empresa de simbiosis con natura como forma de vida y por ende como estrategia de educación para los niños. Por Dios, qué tan solos estaban en ese loable empeño! Los aciagos hechos lo evidencian.

No se si mi imaginación abuse, pero es probable que en su estertor se haya sentido impotente y cazado por las mortales balas como lo fueron los últimos Tiniguas y Guayaberos en el lugar más hermoso y amable del planeta, donde paradójicamente brota la vida a cada instante como prueba de amor de natura, como él mismo lo subrayaba con la satisfacción de estarla viviendo en desprendida y feliz entrega total con su familia. Hasta orgulloso se sentía de su hija Cristal, para él el único ser humano nacido hasta ahora en Caño Cristales.

Porque Melco era un hombre universal que creía que las condiciones progresivas de deterioro ambiental a nivel global significaban el mayor desafío del hombre del próximo siglo, porque pensaba que para preservar nuestro tesoro natural el nuevo hombre tendría que tener alma de indio y organización de computador, porque era conciente de que con su trabajo estaba abriendo trochas para que otros avanzaran en la investigación, por todo el esfuerzo emprendido con su amada familia, no creo que desde la eternidad considere que su misión haya sido en vano. Todo lo contrario, después de la marchitez de las orquideas, del silencio de las aves que surcan el cielo macarenense, después que Caño Cristales, el caño más hermoso del mundo, se detuvo pálido a recoger la sangre de su héroe para intensificar su colorida belleza, La Macarena seguirá brotando vida con más vigor, pero solo si empezamos a comprender y a aplicar el mensaje y las enseñanzas de Melco, solo si le damos todos otro sentido a la responsabilidad más allá de la demagogia del discurso verde y de las injusticias de un sistema social y económico que la agobian. Mientras tanto, estoy seguro que es Melco quien nos estará deseando que busquemos la paz para que descansemos en ella, porque en éste propósito él cumplió su misión hasta contribuir con su sangre a la copa de la muerte de Colombia que aún no rebosa, pero que sentimos lejana mientras no llegue a nuestras puertas, y que se sostiene en las manos de todos los que aún quedamos habitando el mundo de la cabeza arriba y los pies abajo, enfrentando la maldad de los Bjamequines.